

“Reducir Gaza a Polvo”, Meron Rapoport, Sikha Mekomit (Local Call), 8/7/2025”

Introducción

Bienvenidos a “Ojos sobre Gaza”, nuestro encuentro diario de protesta y aprendizaje. Hoy contamos con la presencia del periodista y activista Meron Rapoport, de Sikha Mekomit (Local Call), quien nos hablará sobre la destrucción del entorno construido de Gaza bajo el título “Reducir Gaza a Polvo”. Como siempre, Meron hablará durante ocho minutos, seguidos de un breve espacio para el debate.

Conferencia

En diciembre de 2023, dos meses después de iniciada la guerra, publiqué un artículo titulado “¿Es lo que Israel está haciendo en Gaza un homicidio?”. El término homicidio es relativamente reciente y pone de relieve una laguna en el derecho internacional. Aunque la destrucción injustificada de viviendas está reconocida como crimen de guerra, la eliminación sistemática de entornos urbanos completos carece de una definición jurídica precisa—aun cuando este tipo de acciones puede funcionar como antesala del genocidio.

Ya entonces, las pruebas mostraban que gran parte de la destrucción en Gaza no estaba vinculada a combates, sino que ocurría posteriormente, mucho después de que los enfrentamientos hubieran terminado. Fuimos testigos de demoliciones de alto perfil de instituciones simbólicas como el Parlamento palestino, los tribunales de justicia y la Universidad de al-Azhar, junto con decenas de edificios residenciales en Shuja'iyya—todo ello, a menudo, filmado y celebrado por soldados israelíes. Aunque se invocaban justificaciones militares, estaba claro que la magnitud de la destrucción superaba con creces cualquier necesidad táctica inmediata.

Para enero de 2024, el sitio web periodístico El lugar más caliente del infierno (en hebreo haMakom haKhi Kham baGehenom) informó que Israel había arrasado prácticamente todos los edificios situados en un radio de un kilómetro de la frontera de Gaza—creando la llamada “zona de seguridad”—sin identificarlos como infraestructura terrorista. Hoy, aproximadamente 130 kilómetros cuadrados, una parte considerable de Gaza, están designados como tales zonas.

En mayo de 2025, coescribí otra investigación titulada “Destruir para que no puedan regresar”. He sostenido—basándome en el testimonio de más de diez soldados y en innumerables vídeos—que la destrucción en sí misma se había convertido en la principal operación diaria del ejército en Gaza. Los enfrentamientos directos con Hamás eran poco frecuentes; en cambio, las tropas recibían como tarea habitual la demolición sistemática.

Un caso atrajo gran atención: Abraham Zarviv, juez de un tribunal rabínico y comandante de las FDI, se jactó en el Canal 14 de la televisión israelí y en redes sociales de haber destruido personalmente 50 edificios por semana con su D9, entre octubre de 2024 y enero de 2025. Ningún lugar ilustra esto mejor que Rafah. Tras la ruptura del alto el fuego por parte de Israel en marzo de 2025, la demolición se volvió sistemática. Según un análisis visual realizado por el investigador Ariel Kan para Local Call, solo el 4% de los edificios de Rafah seguían en pie en mayo de 2025. La ciudad antigua—mencionada por primera vez en 1303 a.C., bajo el faraón Seti I, y que llegó a albergar a más de 250,000 personas—fue borrada del mapa.

Las investigaciones de los periodistas Nir Hasson, Yaniv Kubovic y Uri Misgav han revelado que gran parte de las operaciones terrestres de las FDI consisten ahora en escoltar a las topadoras. Contratistas privados—muchos procedentes de asentamientos israelíes—reciben pagos de 2,500 NIS por destruir una casa pequeña y 5,000 NIS por una más grande. Khan Yunis se está convirtiendo rápidamente en otra Rafah: imágenes aéreas sugieren que la mitad de sus edificios ya han desaparecido. Recientemente, el primer ministro Netanyahu sugirió reasignar las topadoras que actualmente demuelen Khan Yunis para construir una nueva “ciudad humanitaria” sobre las ruinas

de Rafah—una señal clara de intención premeditada. Según estimaciones actuales, 180,000 edificios en Gaza han sido destruidos o gravemente dañados desde el inicio de la guerra, lo que equivale aproximadamente al 73% de todas las estructuras de la Franja.

La lógica militar, ante todo, es mantener las bajas israelíes lo más bajas posible. Creo que esto también se deriva del hecho de que toda la operación en Gaza es, en esencia, política. El ejército está profundamente preocupado por la cifra de bajas y, por ello, procura reducirlas al mínimo. Y una vez que el derecho internacional deja de imponer restricciones, barrios enteros pueden ser demolidos bajo el pretexto de la seguridad, porque, desde el punto de vista militar, si no hay edificios, no hay amenaza. La lógica continúa de la siguiente manera: si no hay personas, no hay amenaza. Así, aunque los portavoces de las FDI insistan en que la destrucción responde estrictamente a fines operativos, cada vídeo grabado sobre el terreno muestra que la magnitud de la devastación es inmensa y, a menudo, se justifica con otros argumentos—el más evidente, como un acto de venganza. En estos vídeos se escucha a soldados dedicar la destrucción a algún compañero caído o a un ataque anterior.

A esto hay que añadir la dimensión política. Si el objetivo actual de la guerra en Gaza es concentrar a la población en la parte sur de la Franja para preparar su expulsión, para la llamada “reubicación voluntaria” de la que ha hablado Netanyahu, entonces, por supuesto, las ciudades deben ser destruidas. Los palestinos no deben tener a dónde regresar. El propio Netanyahu dijo en una reunión del Comité de Asuntos Exteriores y Defensa: “Estamos destruyendo más y más casas. No tienen a dónde volver”. El sentido es claro: una vez que las viviendas hayan desaparecido y no quede nada a lo que regresar, la llamada migración voluntaria seguirá—sencillamente porque la gente no tendrá dónde vivir.

Pero creo que vale la pena añadir otra afirmación—una que parte de una lógica aún más profunda. Entrevisté al arqueólogo Rafi Greenberg, y me dijo que, como arqueólogo que estudia la Edad del Bronce Media—es decir, hacia 1500 a.C., 2000 a.C., más de 4,000 años de historia en la Tierra de Israel—nunca ha habido en esta zona, entre el río Jordán y el mar, una destrucción como la causada por Israel en 1948. Y añadió que la destrucción en Gaza es una continuación de aquella. Sus palabras se me han quedado grabadas. La magnitud de la destrucción—sin precedentes no solo en la historia de esta región, sino casi en cualquier parte del mundo—no está pensada únicamente para impedir que la gente regrese. También pretende hacer que olviden que alguna vez estuvieron allí, borrar cualquier memoria de su presencia en el futuro. Creo que la destrucción que estamos presenciando forma parte de esa lógica. No se trata únicamente de fines operativos, ni siquiera únicamente de objetivos políticos. Su propósito es borrar la presencia: lograr que se olvide que alguna vez vivieron allí seres humanos.